

Tania de Armas Pedraza

tania.dearmas@upla.cl

Carolina López Hernández

lopezcarolinah@gmail.com

Universidad de Playa Ancha. Chile

VALPARAÍSO 1973-2012: REFLEXIONES SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO POLÍTICO FEMINISTA

Resumen: A partir de los resultados de la investigación doctoral *Reflexividad de género en las trayectorias políticas de mujeres opositoras a la dictadura. Valparaíso 1973-2010* y de otras investigaciones vinculadas al tema realizadas recientemente en la región, se discute en torno a la construcción del sujeto feminista durante esta temporalidad y espacio. Se muestra el debate en torno a la necesidad de que el proceso de acción colectiva feminista construya identidad política y por tanto un *nosotras* articulador. Posicionada desde autoras como Amorós, se reconoce la importancia de esta articulación para las mujeres y se muestra cómo ha ocurrido este proceso en Valparaíso, mostrando las continuidades y fisuras en las significaciones, formas de acción, desafíos y metas de las mujeres feministas en el período estudiado. Se concluye discutiendo estos resultados en el marco de los debates vinculados a la ciudadanía de las mujeres en América Latina y en Chile.

Palabras clave: Sujeto feminista, Ciudadanía, Dictadura, Identidad política, Chile.

Valparaíso 1973-2012: Reflections on the construction of the political feminist subject

Abstract: Based on the results of the doctoral research “Reflexivity of gender in the political trajectories of women against dictatorship. Valparaíso 1973-2012” and the results of other investigations related to the matter, that were recently conducted in the region, we discuss the construction of the feminist subject in the previously stated time and space. The debate is shown around the need of the construction of a political identity, and therefore, an interlinking “we”, by the feminist collective action process. Positioned from the standpoint of authors like Amorós, we recognize the importance of this interlinkage and present how this process has occurred in Valparaíso, showing the continuities and fissures in the significance, forms of action, challenges and goals of the feminist women during the studied period. We conclude by discussing these results in the context of the debates related to citizenship of women in Latin America and Chile.

Keywords: Feminist subject, Citizenship, Dictatorship, Political identity, Chile.



Introducción¹

El presente artículo aborda la construcción del sujeto político feminista en América Latina y en particular en la ciudad de Valparaíso, entendiendo que este proceso implica dar cuenta de cómo las mujeres han avanzado en procesos de construcción identitaria colectiva que les han permitido: articular un nosotras desde donde identificarse, generar memorias, instalar reivindicaciones e impulsar la acción colectiva, o sea ensanchar los espacios de ciudadanía. Esto se considera relevante en un marco patriarcal donde las ciudadanías de las mujeres se debilitan y donde el preconizado ideal de igualdad y de derechos no ha logrado concretarse y corporeizarse para la mayoría de las mujeres latinoamericanas.

Respecto de la construcción del sujeto político y la ciudadanía moderna patriarcal, el posicionamiento feminista ha sido crítico, de este modo se puede afirmar en base a Patricia Amigot (2005), que la elaboración teórica occidental ha construido un sujeto universal y abstracto que como poderosa ficción ha ejercido su influencia y ha marcado las reflexiones filosóficas, pero tras la apariencia de neutralidad escondía casi siempre la marca de género. El feminismo constituirá en sus orígenes ilustrados un discurso contestatario y vindicativo de las concepciones modernas del sujeto. El hijo no querido de la Ilustración, expresado en palabras de Amelia Valcárcel (2001). Desde esta relación, las perspectivas feministas irán desplegando diversas críticas orientadas a develar y transformar el subtexto de género constitutivo y constituyente de la teorización del sujeto moderno.

Por lo tanto, es desde el análisis feminista que se ha resignificado la categoría moderna de sujeto. Y en esta misma línea nuestra propuesta va en concordancia con los planteamientos de Simone de Beauvoir, que considera relevante que las mujeres se articulen en “nosotras” vindicativos. Siguiendo a Amorós, en los procesos de transformación de las desigualdades de género el feminismo presupone al sujeto como un agente individual y colectivo,

Así el feminismo presupone un sujeto mínimo para hacer plausible su apuesta por un proyecto de sociedad en la que pueda darse un sujeto máximo, entendiendo por tal un sujeto con un nivel de autonomía y de capacidad crítico reflexivas potenciadas hasta el grado mayor dentro de lo que



se pueda concebir con verosimilitud (Amorós, Celia, 2005b:25).

En este sentido, como una de las expresiones históricas de los movimientos reivindicativos de las mujeres, el feminismo, con toda la pluralidad que lo implosiona, debería impulsar la construcción de procesos identitarios colectivos para afianzar, posicionar demandas políticas. La incorporación de las perspectivas feministas en los análisis históricos y sociológicos ha permitido visualizar a las mujeres como actoras políticas, los desafíos de constituir ese “nosotras” en escenarios sociohistóricos diversos que han implicado, como refiere Teresa Valdés (2001), luchas históricas por ampliar permanentemente los márgenes de su ciudadanía. En este contexto, el artículo analizará esta temática a partir de un estudio de caso, el movimiento de mujeres y feministas en la región de Valparaíso, desde 1973 al 2012, mostrando las continuidades y fisuras en las significaciones, formas de acción, desafíos y metas de las mujeres feministas y su acción vinculada a las transformaciones experimentadas durante el período estudiado. A partir de los resultados de la investigación doctoral Reflexividad de género en las trayectorias políticas de mujeres opositoras a la dictadura. Valparaíso 1973- 2010 y resultados de otras investigaciones vinculadas al tema realizadas recientemente en la región, como es la memoria de pregrado Proceso de Acción Colectiva de las Agrupaciones Feministas de la Ciudad de Valparaíso (Castañeda, Pía, 2012).

El período de estudio se inicia en el 1973, dado que se reconoce acá un punto de arranque importante para el Movimiento de Mujeres y Feministas Chilenas, teniendo en cuenta que las mujeres destacan como actoras políticas relevantes opositoras a la dictadura militar que se impone a partir de esta fecha, contexto en que se desplegará la radicalización hacia el feminismo. Se extiende la periodización hasta el 2010, período en que se produjeron los datos de las investigaciones que sustentan estas reflexiones, año que corresponde al período de democracia neoliberal en Chile.

En los estudios que se analizan a continuación, se empleó una metodología cualitativa, apoyada en el empleo del método biográfico en la investigación Reflexividad de género en las trayectorias políticas Movimiento de Mujeres y Feministas. Valparaíso 1973 - 2010. Y se utilizó una metodología cualitativa de investigación, aplicando como técnica las entrevistas

semiestructuradas para la investigación Proceso de Acción Colectiva de las Agrupaciones Feministas de la Ciudad de Valparaíso.

A partir de lo señalado, las organizaciones investigadas son las siguientes: Católicas por el Derecho a Decidir, Colectiva 28, Colectivo las Seltas, Mujeres Por sus Derechos, Colectivo Se me Rompió el Condón, Colectivo Belén de Sárraga, Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer (MEMCH) y La Red Chilena Contra la Violencia Doméstica y Sexual (RED).

Resulta relevante abordar como caso de estudio Valparaíso, teniendo en cuenta que la temática feminista ha sido poco estudiada desde una dimensión más regional. Investigaciones sobre las expresiones locales del movimiento de mujeres en esta etapa son escasas. Por la cercanía geográfica a la Región Metropolitana, Valparaíso se constituye en un espacio de articulación de la acción feminista a nivel nacional, pero que destaca también en las últimas décadas de estudio por una emergencia particular de diversas expresiones feministas, articuladas en torno a colectivos (as) que reivindican fundamentalmente temáticas relacionadas con los derechos sexuales y reproductivos.

El Sujeto Generizado de las Teorizaciones Feministas: Enfoques y Debates

Tal como se refirió en la introducción, el feminismo en tanto perspectiva epistemológica-teórica y/o desde su dimensión más política movimientista, se ha articulado críticamente a la concepción del sujeto moderno. No obstante esta articulación crítica no permite dar cuenta de una teorización homogénea, sino más bien de un continuo de reflexiones y debates. En el espacio de la tercera ola del feminismo norteamericano (Valcárcel, 2001) en las décadas del 60-70 emergieron y se desarrollaron una multiplicidad de teorizaciones feministas (Amorós, 2005b) orientadas a la interpretación y denuncia de la condición discriminada o subordinada de la mujer (Sonia Montecino, 1996; Marta Lamas, 2000; Teresita De Barbieri, 1993). Siguiendo a Elena Casado (1999) la frontera principal para la constitución del sujeto feminista de los años 60 se estableció entre hombres y mujeres; en la lógica de la “alteridad radical”, del “Nosotras” frente al “Ellos”, en los marcos del binarismo heteronormativo. De este modo, entre las perspectivas de la igualdad y las



de la diferencia se conformó el debate respecto del sujeto feminista (Elena Casado, 1999). En la década de los 80 un escenario de crítica y ruptura irrumpe la conceptualización del género y el sujeto feminista comienza a perfilarse. El género, en tanto categoría epistemológica teórica, es implosionado en sus usos tradicionales, para hacer emerger la multiplicidad de posiciones de género que se derivan de un proceso de subjetivación atravesado por relaciones de poder asimétricas, relativas a la etnicidad, raza, clase, edad, orientación sexual, entre otras (Gloria Bonder, 1998). Desde la perspectiva de Casado el sujeto homogéneo y mítico que impulsa el feminismo se fisura en las representaciones emergentes (Gloria Bonder, 2000; Elena Beltrán, 2001).

Articuladas a teorías posestructuralistas y posmodernas se desarrollan críticas feministas que apuntan principalmente a la concepción *homogenizante* del colectivo que representa al sujeto femenino y feminista (Bonder, 1998; Butler, 2007; Casado, 1999). Apuntan estas teorías a comprender al sujeto engendrado no solo en las experiencias sexuales, sino también en la experiencia de relaciones raciales y de clase. Lauretis (1989) precisa que su concepción de sujeto no es de carácter unificado sino múltiple. Butler (2007) propone replantearse las construcciones ontológicas de la identidad y la política representativa del feminismo que permita renovarse sobre otras bases.

Propone así radicalizar la autocrítica feminista respecto de sus acciones totalizadoras. Casado, otra de las autoras ya citada, se inscribirá también con una propuesta resignificada del sujeto feminista y de la conceptualización de género. El feminismo, siguiendo su análisis, en tanto juego reflexivo, ha de asumirse como práctica socio-discursiva que contribuya a la construcción de la experiencia. En su propuesta lo personal y lo colectivo dejan de pensarse en relación mecánica para definirse mediados por narrativas hegemónicas y situadas en espacios semióticos-materiales fluidos. La conceptualización de género planteada por Casado se define en términos posicionales y relacionales y no por su sustantividad. La propuesta posicional abogaría por la consideración del género y del sujeto Mujeres como posiciones emergentes de una situación histórica y, como tales, siempre en proceso. Amorós (1997) y Seyla Benhabib (2005) discrepan de la perspectiva deconstructiva. Para ambas la deconstrucción del sujeto no es en modo alguno compatible con los objetivos del feminismo.

Comparten y generan críticas al “sujeto masculino de la razón”, al “sujeto iniciático”, pero para ambas el feminismo requiere de una construcción de sujeto. Para Amorós el feminismo presupone al sujeto en un sentido doble,

...por una parte en cuanto condición *sine qua non* para la viabilidad de su proyecto emancipatorio con respecto a las constricciones de una sociedad patriarcalmente configurada, es decir, estructurada sistemáticamente en torno a la hegemonía masculina. Por otra, tal presunción del sujeto como agente individualycolectivo de este proceso de transformación implica que el horizonte normativo por el que se orienta este proceso mismo está impregnado de los valores que han ido asociados en la tradición ilustrada en la que el feminismo se incardina, a la concepción humanista del sujeto, tales como la autonomía, las capacidades reflexivas y críticas, la responsabilidad de un proyecto de vida individualizado (2005:24).

Los planteamientos teóricos antes sintetizados dan cuenta de la complejidad que implica reflexionar hoy en torno al proceso de construcción del “nosotras feministas”, este debate no ha repercutido solo en los ámbitos de discusión académica, tal como se analizará en las secciones siguientes, se plasma en los discursos desde donde las feministas conforman su práctica y se generan tensiones en las dinámicas de articulación de las feministas de Valparaíso. Para los fines de la reflexión que se presenta en este artículo se asume una perspectiva de análisis más cercana a la propuesta de Amorós (2005b), en tanto enfatiza en la importancia que para el feminismo tendría la construcción del nosotras articulador. No obstante se considera que las críticas posestructuralistas, representadas por Butler, Casado, entre otras, aportarían elementos para dar cuenta de los procesos de implosión y de emergencias de subjetividades diversas en los movimientos feministas, sin compartir la hipótesis de la extrema performatividad y disolución del nosotras feministas.

“Contra el dictador y el patriarcado”. Tránsito de la subjetividad política de izquierda a la constitución como feministas. Entre el MEMCH 83 y La Casa de la Mujer

En relación con el movimiento feminista en América Latina, Barbieri (De Barbieri, De Oliveira, 1986) distingue tres



tipos de acciones colectivas que tipifican la participación de las mujeres en el contexto de los años 60-80: 1) movimientos que se articulan en torno a las búsquedas de identidades (género, etnia); 2) movimientos para mejorar las condiciones materiales de existencia de sectores específicos; y 3) movimientos de defensa de la vida y los derechos humanos. No obstante esta clasificación, la autora señala que en algún momento de sus trayectorias reconocen las limitaciones que impone la subordinación de género y comienzan a constituirse como sujetos sociales con una identidad propia

En Chile, contexto específico del estudio realizado, durante este período se distingue, junto a otros países del Cono Sur como Argentina y Uruguay, la reorganización de los movimientos de mujeres como parte de la resistencia. Durante la represión dictatorial, junto con la extensión y duración de la crisis económica, se desarrolla en el país una creciente organización autónoma de las mujeres y de su acción política movilizadora en oposición al gobierno autoritario.

En 1977 nace en Chile, según Valdés (1987), el primer grupo que se declaró feminista y paulatinamente fueron ampliándose los grupos que ponían en tela de juicio no solo la dictadura sino la organización patriarcal de la sociedad. Desde su perspectiva, el movimiento feminista fue fundamental en la articulación, visualización y legitimación de un discurso y propuesta política unificada en el movimiento de mujeres. Es importante referir que a nivel latinoamericano, a inicios de los 80, el movimiento feminista se va articulando en torno a espacios y prácticas diversas, como dan cuenta los diferentes Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe que comienzan a desarrollarse, el primero de ellos en 1981 en Colombia. Hacia 1980, las organizaciones de mujeres conforman un amplio abanico de grupos y movimientos, entre ellos la Agrupación de Mujeres Democráticas, la Comisión de Derechos de la Mujer (CODEM), el Movimiento Feminista, Movimiento de Mujeres Pobladoras (MOMUPO). En 1983 nacen las dos instancias más importantes en ese momento: MEMCH 83 y Movimiento Unitario Mujeres por la Vida (Valdés, 1987). La primera agrupó a la mayor parte de organizaciones sociales femeninas de oposición y la segunda a un amplio espectro político opositor, partidario, independiente y feminista. Es en 1983, según la opinión de María Valenzuela (1993), que se consolida un movimiento social de mujeres en Chile. No obstante, es

importante señalar que esta articulación en el movimiento de mujeres chilenas no estaría exenta de tensiones y ha sido descrita por Kirkwood (1981) como la permanente tensión entre las feministas y las políticas. Se trata de ir entendiendo cómo, en el período que se estudia, estas articulaciones se potencian y/o entran en conflictos cuando las reivindicaciones propias de las mujeres se van definiendo desde perspectivas feministas que impulsan algunos grupos de mujeres y que generan diferencias no siempre consideradas prioridades para el movimiento social más amplio que las engloba: la lucha contra la dictadura. Las trayectorias biográficas de las entrevistadas también dan cuenta de los modos particulares en que van replanteando y cuestionando sus militancias y/o su participación en organizaciones sociopolíticas, con el objeto de avanzar en las reivindicaciones propias de las mujeres. María Valenzuela, en su estudio sobre las mujeres en la transición democrática chilena, indica que el período de apertura política marcó desde 1983 un momento de importantes movilizaciones de las mujeres, una verdadera explosión de organizaciones femeninas se produce en el contexto de una progresiva descomposición y atomización del tejido social, permitiendo una creciente autonomía de las mujeres. Después de 1983, se da una tendencia a intentar controlar y cooptar las organizaciones sociales, entre ellas las de mujeres, que se habían desarrollado de forma autónoma.

Desde el análisis de Kirkwood (1981), en el contexto de oposición a la dictadura chilena, el movimiento de mujeres se va radicalizando en el sentido de incorporar a la lucha por la democracia la demanda específica de transformación/subversión de la histórica situación de discriminación de las mujeres. Tal como refiere Natacha Molina (1986), el movimiento de mujeres se ve en la disyuntiva de compatibilizar y discutir permanentemente vinculaciones entre la lucha por la democracia y la transformación de la sociedad global. En Valparaíso, Marcela Ríos, Lorena Godoy y Elizabeth Guerrero (2003) identifican los siguientes grupos feministas en la década del 80: Ruptura (1981-85), El Espacio de la Mujer (1986-89), Colectivo Camila (1987-89), El Taller de la Mujer (1983-90), Grupo de Mujeres Feministas del MIR (1988-89) y Lilith (1989-90). Las mismas autoras caracterizan en su generalidad estos grupos y señalan que estaban integrados, principalmente, por mujeres jóvenes, en su mayoría universitarias y vinculadas a partidos políticos de izquierda



En este contexto, la investigación doctoral de De Armas (2013), permitió mostrar aquellas dinámicas contextuales y biográficas donde las mujeres estudiadas comienzan a vincularse con el movimiento de mujeres y feministas en la Región de Valparaíso. Dos espacios emergen como los más referenciados y significativos en este proceso para las entrevistadas, a saber: La Casa de la Mujer de Valparaíso y el Movimiento pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH 83). El estudio permitió caracterizar estos espacios y obtener información sobre sus orígenes, vínculos con organizaciones y actores que incidieron en su proceso de constitución, filiación política de sus fundadoras o líderes iniciales, tipos de acciones sociopolíticas que desplegaban. Precisamente, son estas dos organizaciones regionales las que destacan como espacios formativos en temas de feminismo y género en Valparaíso, que permitieron la vinculación más orgánica de las mujeres del estudio y la reorientación más consciente de su práctica política hacia el trabajo con mujeres. Entre las entrevistadas, unas participaron como integrantes/dirigentes de las organizaciones, otras como asistentes en las diversas actividades convocadas por estas organizaciones. Es importante enfatizar en el carácter articulador y de coordinación de estas organizaciones en el espacio regional. La generación de estos espacios de articulación entre mujeres es un rasgo que a nivel nacional se potencia, en este período La Casa de la Mujer se define como una organización básicamente feminista, vinculada en sus orígenes a mujeres provenientes del exilio en vínculos con redes internacionales de mujeres feministas que apoyan la lucha por la democracia que acontece en Chile, donde las demandas reivindicativas de género son concebidas como centrales. De otro lado, el MEMCH 83, tal como se refiere en la bibliografía y en sus declaraciones fundacionales¹, creó su autorretrato público a través de una imagen tradicional del género femenino. La imagen moral tradicional de la mujer era ensalzada en contraposición a la fuerza y las violaciones de los derechos humanos de parte de los militares. Esta imagen vinculaba a la mujer con la defensa de la moral femenina, con la reproducción de vida, la familia y el ámbito privado, así como su supuesto ser pacífico. Las mujeres legitimaron su movilización pública y política usando la imagen descrita. Especialmente argumentaron que las represiones del régimen militar afectaron significativamente el ámbito privado (por ejemplo al destruir a sus familias con

¹ “Impulsar con el esfuerzo mancomunado de diversas entidades femeninas y mujeres individuales, la lucha del pueblo chileno por el restablecimiento de la institucionalidad democrática, el respeto y plena vigencia de los derechos de la persona humana. Promover una vasta acción conjunta de mujeres y de la comunidad entera, de denuncia y eliminación de todas las formas de discriminación que se ejercen sobre la mujer. Vincular a las mujeres chilenas con el movimiento femenino internacional, no solo en lo que se refiere a sus reivindicaciones específicas, sino también en su aspecto más universal: la lucha por todas las formas de la paz, y la lucha por la armonía de la vida humana con el ambiente natural” (MEMCH 83, 1983).

desapariciones, violencia), lo cual les obligaba a movilizarse. El MEMCH 83, en el período inicial de la dictadura, se enfocó fundamentalmente en el conflicto político con el régimen militar, esto afectó la articulación con sectores definidos desde una perspectiva explícitamente feminista. Lo expuesto anteriormente ha permitido identificar y caracterizar en sus rasgos más generales dos ámbitos regionales donde converge y se articula la acción colectiva de la mayoría de las mujeres estudiadas en la década del 80: La Casa de la Mujer y el MEMCH 83. El vínculo con estos espacios implicó una reorientación de la práctica política de las mujeres que integraron el estudio y de su reflexividad de género. En este sentido, la articulación con estos espacios constituyó un hito importante en sus procesos de construcción como sujetas políticas.

Las siguientes citas permiten dar cuenta de los sentidos atribuidos a la participación en estos espacios. El extracto a continuación de una de las entrevistadas permite dar cuenta de los significados asociados a la experiencia de haber participado en los dos espacios referidos.

El MEMCH 83 aparece como el ámbito desde donde se vincula al objetivo político fundamental para ella en la época, la defensa de los derechos humanos, mientras que la Casa de la Mujer viene a constituir un espacio importante de desarrollo y de aprendizaje para cuestionar sus vivencias más personales. En la siguiente cita se aprecia lo antes comentado:

Quando me llega material de la Casa de la Mujer y yo empiezo a leer el círculo de violencia, fue muy impactante, fue muy impactante reconocer que esa había sido la causa de mi separación, porque yo nunca dejé de querer a mi marido, sin embargo no podía vivir con él y un día tomé la decisión por un cuento de salud mental. Entonces en ese aspecto como mujer, el conocer esto del feminismo, del trabajo de mujeres y también yo soy militante y enfrentaba esa separación, una mujer que es política, que está metida en eso, el costo que yo tuve fue alto...

Otra de las entrevistadas, quien se desempeñó activamente en La Casa de la Mujer hasta su cierre, señala que es precisamente allí donde comienza a dar sus primeros pasos como feminista. A partir de esta experiencia se inicia un proceso de “ruptura” que cataloga de decisivo y definitivo en su convicción de que las reivindicaciones feministas son centrales y transversales en los procesos de emancipación general.



Y empecé como a caer digamos, que el feminismo era mucho más que estas pelotudas que lo pasemos bien, que lo pasemos mal, pero era una cosa que cruzaba una lucha de liberación si no te *poniai* con los derechos que teníamos las mujeres con la realidad que vivíamos las mujeres porque era nuestra realidad, con esa realidad dentro de lo que era una lucha de liberación o sea la cosa no iba a funcionar porque teníamos que sacar y *pa' mí* esa fue como la caída de San Pablo del caballo...y así como habían dicho sin los cristianos no hay liberación en América Latina, sin las mujeres tampoco, sin los derechos nuestros tampoco. Esta cuestión, yo te digo, a tres meses de haber entrado a La Casa de la Mujer y que haya habido este Encuentro Latinoamericano y del Caribe con 2.500 mujeres, haciéndome amiga... fue así como salir y ver una librería llena de libros entonces que es lo que hago *cachai*, pero *pa' mí* esa cuestión fue definitiva y decidida.

Sin embargo, es interesante comparar con las entrevistadas que se vincularon a la acción política del MEMCH 83, y destacar que en sus relatos la dimensión reflexiva respecto de los significados personales que implicó el vínculo con el movimiento de mujeres es menos explícita. En ellos la dimensión vivencial, biográfica es resaltada, reconociendo más las memorias y balances vinculados con la organización desde donde articulan sus discursos. Esta diferencia puede estar relacionada con su marca política de origen, o sea estas mujeres describen una trayectoria donde lo feminista se pliega en lo político. Por otra parte estas mujeres desarrollan una fuerte identidad como *memchistas*, o sea como integrantes de una organización con data histórica en el proceso de lucha por la emancipación de la mujer chilena. Sus relatos permanentemente aluden a la necesidad de dar cuenta de estas memorias y desde ahí, desde esa diferencia generacional y organizacional se construyen.

Un aspecto interesante a señalar de este proceso de construcción de la reflexividad crítica de género, es que todas las entrevistadas, independientemente de sus diferencias biográficas y los diversos modos en que se vincularon al movimiento de mujeres en la región de Valparaíso, cuando realizan la síntesis de lo que ha sido su accionar político hasta la actualidad, se consideran feministas. Esta identificación con el feminismo da cuenta del desarrollo en ellas de un proceso de concientización y de ruptura con los estereotipos que caracterizan a esta ideología, y que

poseían en sus procesos políticos iniciales muchas de las mujeres entrevistadas. No obstante, es importante señalar que la concepción que tienen las mujeres del feminismo y del sujeto/a que representa esta lucha, no es universalista. En cada uno de los relatos hay matices para elaborar sus visiones de lo que sería el feminismo como práctica política. En este sentido, esos matices diferenciadores dan cuenta de vivencias personales y particulares en el proceso de constituirse como mujeres políticas y feministas, aun cuando confluyen espacial y territorialmente en un movimiento que las vincula. La perspectiva feminista, definida con particularidades por cada una, es el filtro ideológico y ético desde donde miran el mundo y sus propias vidas. En este sentido sus relatos están cargados de reflexividad. No obstante, más allá de sus particularidades biográficas que inciden en el modo en que se va articulando y/o desplazando en sus trayectorias lo político y lo feminista, todas las mujeres entrevistadas lograron desarrollar una reflexividad crítica que resignificó el sentido de su lucha colectiva y que desarrolló en ellas un profundo compromiso ético, expresado en la determinación de avanzar hacia espacios donde se concrete en términos de derechos la igualdad de género. En este sentido, esta visión es común a las narrativas, semejanza que se fundamenta más que en una fuente teórica común, en aprendizajes políticos provenientes de los espacios formativos comunes donde participaron cuando integraban el movimiento y de sus diversas experiencias de acción política.

Década de los 90. Recomposición democrática; identidad fisurada: implosión de la articulación feminista de los 80

La década del 90 con el proceso de recomposición democrática, tal como se señala por investigaciones consultadas y referidas en este estudio (Valenzuela; 1993, Ríos, 2003; Nelly Richard, 2008), impacta en el movimiento de mujeres y feminista chileno, desarticula y fragmenta sus redes de acción colectiva. No obstante lo anterior y a pesar que a medida que avanza la década es más difícil sostener la mantención de un movimiento de mujeres y feminista, la acción colectiva persiste y se observan cambios importantes vinculados a sus estrategias de lucha, a su relación con el Estado y a las formas de organización e institucionalización,



umentando su presencia en espacios como el académico y las ONG. Además, emergen otras diferencias entre los actores que se vinculan a la acción colectiva feminista, una de ellas es la relacionada con la dimensión generacional.

La acción colectiva que van generando las nuevas organizaciones feministas se distancian de las prácticas anteriores del movimiento de los 80. Lo que se condice con el surgimiento de los feminismos con apellidos, es decir, las nuevas feministas introducen colectivos a partir de temáticas particulares. En este sentido las demandas y el enfoque de género se dispersan produciendo la desarticulación de estas. La vuelta de la democracia cerró una etapa de articulación en torno a la lucha contra la dictadura. La unión a partir de un tema global dejó de ser característico en estos últimos veinte años. En la actualidad hay un distanciamiento de la unión que históricamente las identificaba.

Los resultados del estudio de De Armas (2013) muestran que durante esta década en Valparaíso varias (5) de las entrevistadas siguen vinculadas de modo constante a la Casa de la Mujer que continúa vigente en la región hasta avanzada la primera década del 2000. A partir de la información producida en el estudio se pudo conocer que las estrategias y modos de acción de esta organización se transforman ajustándose más a lo que sería el perfil de una ONG. Situación similar ocurre con el MEMCH 83 de Valparaíso, que de ser una de las redes de articulación más importantes entre las mujeres y feministas en los 80, pasa a constituirse en una ONG con el objetivo de contribuir a la mantención y fortalecimiento del movimiento de mujeres frente al cambio del contexto político, pero con escasos recursos económicos

La década del 2000 es particularmente activa respecto de la acción política feminista, para aquellas entrevistadas que continúan vinculadas a la Casa de la Mujer y en menor grado al MEMCH. No obstante, estas organizaciones pierden su protagonismo como organizaciones referentes y articuladoras de la lucha política. Las entrevistadas que se mantienen activas a partir de esta década, vinculadas directamente a alguna organización feminista, deberán hacerlo en un contexto marcado por la heterogeneidad de la acción feminista, con una variedad de organizaciones que se distinguen por los diversos modos de posicionar el tema de género. Citando a Castañeda (2012:16), es posible afirmar que

...los grupos feministas de Valparaíso se

configuran de forma segregada en la ciudad, creando luchas particulares, es por esto que no se puede hablar de un movimiento feminista en la región, debido a que la articulación entre éstas es muy débil.

Por otra parte, este estudio refiere que dentro del feminismo en Valparaíso se constata la emergencia de nuevos actores (feministas jóvenes, vinculadas a la academia) que generan nuevas acciones que van distanciándose de las prácticas anteriores del movimiento de mujeres y feministas de los 80. Nuevos feminismos “con apellidos” y nuevas luchas adquieren sentido en el contexto actual, destacando aquellas vinculadas a la defensa de los derechos sexuales y reproductivos.

Las temáticas referidas particularmente a las orientaciones sexuales e identidades de género tienen la particularidad de no estar inscritas en las relaciones binarias hombre/mujer, lo que indica que la lucha por las reivindicaciones cambia de enfoque, se vincula con la autonomía y la integración corporal de las sujetas. (Castañeda, 2012:118).

El nacimiento de teorías como las de Butler (1993), que habla sobre deconstruir el género, marca un precedente para las feministas jóvenes de Valparaíso, puesto que invita a ver el género de una manera diferente, más inclusivo, donde actores sociales que antes no eran tomados en cuenta (lesbianas, homosexuales, travestis) por las feministas adultas mayores, sean reconocidos dentro de las organizaciones feministas en que ellas participan, a su vez sus luchas y vindicaciones son compartidas por parte de estas mujeres. En este sentido las acciones colectivas que estas feministas emprenden llaman a incluir a este nuevo actor social. Por tanto, la conformación de sujeto de las feministas jóvenes va de la mano del reconocimiento de nuevas sujetas que antes no eran consideradas. A partir de la investigación realizada por Castañeda (2012), también se pudo constatar que la emergencia de nuevas actoras políticas es representada por las feministas jóvenes, que tienen como característica principal su vinculación con el feminismo que surge en las universidades. Estas diferencias generacionales en los modos de constituirse como feministas y de posicionar la acción feminista en la región, que Castañeda describe en su investigación, se hace presente en los discursos de las entrevistadas de este estudio, pertenecientes en su mayoría



al movimiento de mujeres y feministas de los 80, son muy pocas las que continúan en este contexto actual vinculadas a la acción colectiva. Los relatos evidencian estas diferencias generacionales que se expresan en un imaginario feminista que se construye más en torno al ideal de igualdad social ampliado y donde la participación en espacios políticos formales aparece mucho más articulada con la militancia feminista.

Este nuevo actor feminista reproduce con mayor fuerza la tensión entre lo político y feminista, desde posiciones rupturistas criticando el espacio político institucional. Esto genera la existencia de una quiebre ideológico con las feministas mayores, dado que históricamente éstas han sido militantes de los partidos de izquierda. Es importante destacar tal como indica Kirkwood (1986), que estas mujeres (feministas adulta-mayor) inician su actividad política en lugares de participación y decisión popular, los espacios políticos son donde éstas configuran su identidad como sujeta política feminista, a diferencia de las nuevas feministas que realizan este proceso enmarcado en sus propios colectivos. En este mismo sentido, si bien es cierto que existe un diagnóstico por parte de todas las agrupaciones feministas de Valparaíso de la situación de subordinación y desigualdad hacia las mujeres en la actualidad, no se ha logrado generar una articulación en torno a un movimiento feminista en la región, esto se condice con la transformación de los escenarios políticos en el contexto del proceso de globalización. Tal como señala Alejandra Ciriza (2006), la emergencia de nuevas formas organizativas por parte de los sujetos subalternos, en este caso las feministas, incide en la transformación de sus prácticas políticas. La fragmentación es una característica de estas nuevas formas, la que ha dado lugar a un estallido de diferencias, a la multiplicación de identidades que reclaman el reconocimiento y el cuestionamiento de los universalismos. Estos procesos reivindicativos particulares aparecen desligados aparentemente de otras desigualdades estructurales.

Es válido señalar que según la investigación realizada por Castañeda (2012) sobre la acción colectiva feminista en Valparaíso, no se aprecia un proceso de transmisión intergeneracional de memorias sobre el movimiento de mujeres y feministas en la región en otras etapas precedentes, como por ejemplo en el escenario sociopolítico de los 80.

Esto dificulta las posibilidades de elaborar una continuidad histórica en esa construcción *colectiva* de los movimientos de mujeres y feministas en la región, y de la apropiación crítica de ese legado que repensado en el contexto actual es fundamental para el ejercicio y lucha por ampliar los derechos ciudadanos de las mujeres.

Al conectar memoria y ciudadanía, podemos entre otras cosas, repensar los modos históricos en que los diversos contextos latinoamericanos, específicamente en Chile, como caso investigado, se han ido construyendo esos *nosotros/nosotras* que establecen límites y contenidos hegemónicos desde donde las sociedades construyen sus subjetividades políticas, definen, estructuran y redistribuyen las oportunidades y beneficios sociales, pero que además agencian o imposibilitan la articulación y reconocimiento de las demandas sociales de actores diversos. Es precisamente esa diversidad de actores sociales la que no siempre emerge en las narrativas de los procesos sociohistóricos. La investigación realizada permitió aportar a la producción de memorias regionales de las mujeres participantes en el movimiento de mujeres y feministas de Valparaíso emergente en el contexto de oposición a la dictadura. Producir memorias vinculadas a los espacios de acción colectiva y de movimiento social de las mujeres es fundamental para cuestionar cierta historia instituida de los procesos sociopolíticos de América Latina y aportar a la construcción de ese *nosotras* que, aunque diverso e implosionado en su interior por una multiplicidad de posicionamientos subjetivos y estructurantes, legitima y ensancha los espacios desde donde hoy día tiene sentido la lucha por la ciudadanía de las mujeres. Estas diferencias generacionales en los modos de constituirse como feministas y de posicionar la acción feminista en la región, que Castañeda describe en su investigación, se hace presente en los discursos de las entrevistadas pertenecientes en su mayoría al movimiento de mujeres y feministas de los 80, son muy pocas las que continúan en este contexto actual vinculadas a la acción colectiva. Los relatos evidencian estas diferencias generacionales que se expresan en un imaginario feminista que se construye más en torno al ideal de igualdad social ampliado y donde la participación en espacios políticos formales aparece mucho más articulada con la militancia feminista.



Conclusiones

Es posible concluir que en el ámbito de la acción colectiva feminista en Valparaíso bajo esta lógica identitaria de género, que implica la conformación de grupos pequeños y la generación de demandas diversas articuladas fundamentalmente en torno a los derechos sexuales y reproductivos, se explosiona la lógica de la demanda universalista de igualdad de derechos. La acción colectiva se dispersa y fragmenta en luchas particulares y en función de variables generacionales y del apellido específico del feminismo que representa y de las particulares reivindicaciones. Este modo de acción colectiva se desarrolla con pocas posibilidades de articulaciones y de construcción de demandas transversales que contribuyan a repensar críticamente el contexto país en el que las mujeres ejercen hoy la ciudadanía y avanzar en la construcción de agendas políticas feministas locales y nacionales. Esta situación descrita no es exclusiva de la acción colectiva de las mujeres en Valparaíso, ni siquiera podría decirse que de Chile. Estas transformaciones deben ser contextualizadas en el marco de las sociedades actuales latinoamericanas con sus democracias representativas y restrictivas en términos de derechos sociales y enmarcados en una lógica económica neoliberal generadora de profundas desigualdades. Se coincide con Nancy Fraser (citada en Adriana Boria, y Patricia, Morey, 2010), cuando afirma que el cambio hacia una política de reconocimiento culturizada de los movimientos feministas se dio en el preciso momento en que el neoliberalismo preparaba su espectacular vuelta a escena. La subordinación desde la perspectiva de esta autora se construyó como un problema de cultura y se disoció de la economía política (Boria y Morey, 2010; Andrea D'Atri, Andrea, 2005, 2007).

Siguiendo a Ciriza (2006), de otra parte es posible afirmar que como efecto de los procesos de globalización neoliberal la noción de ciudadanía se ataca sistemáticamente, las diferencias aparecen entonces desligadas aparentemente de otras desigualdades estructurales como las de clase. Esta autora antes citada, desde una mirada crítica a los contextos sociopolíticos de las sociedades latinoamericanas, propone repensar las condiciones de materialidad en que se ejercen las ciudadanía reales de las mujeres, donde desde su

perspectiva el ideal de ciudadanía global se eclipsa entonces ante la privatización de los derechos.

En Chile, los cambios económicos durante y después de la dictadura militar generaron profundos cambios culturales que se plasmaron en la comprensión de lo que conforma la sociedad civil, transformando de este modo la noción de ciudadanía en sinónimo de autonomía y desarrollo personal a través de las relaciones con el mercado (Verónica Schild, 1998; en Claudia Mora y Ríos, 2009), lo que trajo consigo la inclusión de valores como la autovalencia y el individualismo a la discusión de género, lo que complica la unificación de una identidad ciudadana (Claudia Mora, 2006; citada en Mora y Ríos, 2009). Estas diferencias en los modos de definir el feminismo, entre las diversas generaciones, evidencia la influencia que en el contexto latinoamericano han ejercido las corrientes teóricas posfeministas. La tercera ola feminista posiciona un debate respecto del sujeto del feminismo y la perspectiva analítica de género. Las críticas principales de teóricas articuladas a la tercera ola apuntan a fisurar la concepción “homogenizante” del colectivo que representa al sujeto femenino y feminista (Bonder, 1998; Butler, 2007; Casado, 1999). Posturas más radicales como la de Butler (2007) sostienen que el nosotros feminista es una construcción fantasmática, generadora siempre de exclusiones.

En el otro polo del debate, las posturas de autoras que critican el ejercicio deconstructivo del feminismo de la tercera ola (Amorós, 1997; Benhabib, 2005.). Esto atentaría, contra lo que Amorós considera que es la condición básica del feminismo, la existencia de un nosotros feminista que oriente la lucha política del feminismo. Para ambas autoras, la deconstrucción del sujeto no es en modo alguno compatible con los objetivos del feminismo. Comparten y generan críticas al “sujeto masculino de la razón”, al “sujeto iniciático”, pero sostienen que el feminismo requiere de una construcción de sujeto articulada en torno a ciertos consensos. Las diferencias generacionales, dificultan las posibilidades de elaborar una continuidad histórica en esa construcción “colectiva” de los movimientos de mujeres y feministas en la región, y de la apropiación crítica de ese legado, que repensado en el contexto actual es fundamental para el ejercicio y lucha por ampliar los derechos ciudadanos de las mujeres. Se hace necesario potenciar los procesos de producción de memorias regionales sobre el movimiento de mujeres y feministas. Esto



se entronca con un tema fundamental que es la ciudadanía de las mujeres. Los procesos de producción de memorias son fundamentales para desde el presente situado, contribuir articularse con ese legado histórico y vindicativo de las mujeres en Chile, en la región, esto sin duda contribuye a legitimar demandas y luchas que hoy están plenamente vigentes en las generaciones actuales. Y precisamente lo que muestran estudios actuales es que estaría produciéndose una desconexión entre generaciones feministas.

Bibliografía

- AMIGOT, Patricia (2005). *Relaciones de poder, espacio subjetivo y prácticas de libertad. Análisis genealógico de un proceso de transformación de género*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.
- AMORÓS, Celia (1997). *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- AMORÓS, Celia y DE MIGUEL, Ana (2005). *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la posmodernidad*. Madrid: Minerva Ediciones.
- AMORÓS, Celia (2003). *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias para las luchas de las mujeres*. Madrid: Minerva Ediciones.
- DE BEAUVOIR, Simone (1966). *El segundo Sexo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BELTRÁN, Elena (2001). Justicia, Democracia, y ciudadanía: las vías hacia la igualdad. En E. Beltrán y V. Maquieira D'Angelo (Coords.), *Feminismo debates teóricos contemporáneos*. Madrid: Ed. Alianza.
- BENHABIB, Seyla (2005). Beyond interventionism and indifference: Culture, deliberation and pluralism. Philosophy and social criticism. En J. R. Shook (Ed.), *The Bloomsbury Encyclopedia of Philosophers in America: From 1600 to the Present*, (pp. 753-771). Londres/Nueva York/Nueva Delhi/Oxford/Sidney: Bloomsbury.
- BONDER, Gloria (1998). *Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente*. Recuperado el 27 de septiembre de 2016, de http://www.iin.oea.org/iin/cad/actualizacion/pdf/Explotacion/genero_y_subjetividad_bonder.pdf.
- BORIA, Adriana y MOREY, Patricia (2010). *Teoría Social y Género: Nancy Fraser y los dilemas teóricos contemporáneos*. Buenos

- Aires: Ed. Catálogos.
- BUTLER, Judith (1993). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, 1ra edición. Buenos Aires: Paidós.
- BUTLER, Judith (2007). *El Género en Disputa*. Buenos Aires: Paidós.
- CASADO, Elena (1999). A vueltas con el sujeto femenino. En *Política y Sociedad*, 30, pp. 73-91.
- CASTAÑEDA, Pía (2013). *Proceso de Acción Colectiva de las Agrupaciones Feministas de la Ciudad de Valparaíso*. Memoria de Grado sin publicar. Universidad de Valparaíso. Chile.
- CASTELLS, Manuel (2001). *La Era de la Información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad*. Ed. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- DE BARBIERI, Teresita (1993). Sobre la categoría género. Una introducción teórico- metodológica. En *Debates en Sociología*, 18, pp. 1-19.
- DE ARMAS, Tania (2013). *Reflexividad de género en las trayectorias políticas. Movimiento de Mujeres y Feministas. Valparaíso. 1973 - 2010*. Tesis de Doctorado sin publicar. Universidad Arcis. Santiago de Chile.
- DE BARBIERI, Teresita y DE OLIVEIRA, Orlandina (1986). Nuevos sujetos sociales. La presencia política de las mujeres en América Latina. En *Nueva Antropología*, 30(8), pp. 5-29.
- KIRKWOOD, Julieta (1981). *Chile: La mujer en la formulación Política*. Documento de trabajo programa FLACSO-Santiago de Chile, N° 109.
- KIRKWOOD, Julieta (1986). *Ser política en Chile, las feministas y los partidos*. Chile: LOM.
- MELUCCI, Alberto (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- MELUCCI, Alberto (1991). La acción colectiva como construcción social. En *Estudios Sociológicos*, 9 (26), pp. 357-364.
- MOLINA, Natacha (1986). *Lo femenino y lo democrático en el Chile de hoy*. Santiago de Chile: CLACSO-ILET.
- MONTECINO, Sonia (1996). De la mujer al género. En *Excerpta*, 2.
- LAURETIS, Teresa (1989). *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*. London: Macmillan Press.
- RICHARD, Nelly (2008). *Feminismo, género y diferencia(s)*. Chile: Palinodia.
- RÍOS, Marcela y MORA, Claudia (2009). ¿De política de representación a política de coalición?: Posibilidades de movilización feminista en el Chile post-dictadura. En



- Revista Polis*, 8 (24), pp. 133- 145.
- RÍOS, Marcela, GODOY, Lorena y GUERRERO, Elizabeth (2003). *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- VALCÁRCEL, Amelia (2001). *La memoria colectiva y los retos del feminismo*. Unidad Mujer y Desarrollo. Chile: CEPAL.
- VALDÉS, Teresa (1987). *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*. Material de discusión programa FLACSO- Santiago de Chile, n°94.
- VALDÉS, Teresa (2001). *El índice de compromiso cumplido – ICC. Una estrategia para el control ciudadano de la equidad de género*. Santiago: FLACSO-Chile.

Recursos electrónicos

- CIRIZA, Alejandra (2006). Genealogías feministas y ciudadanía. Notas sobre la cuestión de las memorias de los feminismos en América Latina. En *VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres, III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*. Córdoba, Argentina.: Universidad Nacional de Córdoba. Recuperado el 27 de septiembre de 2016, de http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/1501/cirizagenealogias.pdf.
- D'ATRI, Andrea (2005). *Feminismos latinoamericanos, entre la insolencia de las luchas populares y la mesura de la institucionalización*. Recuperado el 27 de septiembre de 2016, de www.pyr.org.ar/spip.php?article49.
- D'ATRI, Andrea (2005). *Gobiernos latinoamericanos, autonomía y luchas de mujeres. Nuevas encrucijadas para el feminismo del siglo XXI*. Recuperado el 27 de septiembre de 2016, de www.pyr.org.ar/download_file.php?.../Nuevas_encrucijadas_para_el.
- LAMAS, Marta (2000). *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género*. Recuperado el 27 de septiembre de 2016, de <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/USOSCATEGORIAGENERO- MARTA%2oLAMAS.pdf>.
- VALENZUELA, María (1993). Las mujeres en la transición democrática”. En P. Drake e I. Jaksin (Eds.), *El difícil camino a la democracia en Chile 1982-1990*. Disponible en: <http://cronopio.flacso.cl/fondo/pub/publicos/1993/libro/000593.pdf>.

Fecha de recepción: 25 de enero de 2016

Fecha de aceptación: 30 de junio de 2016



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

